



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Punto muerto ante Moscú

Punto muerto antes Moscú
Por Teniente Coronel Matías F. Roncero

Traducido por:

Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Mayo de 2006

PUNTO MUERTO ANTE MOSCÚ.

Por Teniente Coronel Matías F. Roncero

¿Sería correcto describir la derrota alemana ante Moscú en 1941 y la entrada simultánea en la guerra de los Estados Unidos como el *vuelco final*? Ésta al menos fue la opinión del Jefe de Operaciones del Alto Mando de la Wehrmacht (OKW), Coronel General Alfred Jodl, quien dictó en mayo de 1945, poco después del final de la guerra, que “todos nosotros, y especialmente cada soldado, entró en esta guerra contra Rusia con una percepción de presentimiento cuando consideraba su resultado. Se me hizo particularmente claro en la catástrofe del invierno de 1941-1942, que desde este punto culminante al comienzo de 1942 ¡la victoria ya no podría ser obtenida!”.

Estas, y cuestiones similares, todavía confrontan al observador más de 55 años después del fin del conflicto más violento y sangriento de la historia de la guerra, y todavía esperan una respuesta. Ya que el curso político y militar de la guerra ha sido tan abundantemente investigado y debatido que incluso los expertos hallan difícil mantenerse al día, puede parecer algo audaz añadir otro estudio a este caudal de literatura. Todavía, en opinión del autor, hay un aspecto al que no se le ha dado debida atención: el intento por determinar qué decisiones militares, dentro del entramado de la presente situación político-estratégica, contribuyó primariamente a cambiar el curso de la guerra, y considerar las consecuencias de tales decisiones.

La Preparación para la Guerra.

El 29 y el 31 de julio de 1940, los planificadores del estado mayor del OKW, Jodl y el Lugarteniente Jefe de Operaciones del Estado Mayor, Coronel Walter Warlimont, fueron informados por Hitler de que el ataque debería estar preparado para “la primavera de 1941”, específicamente, mayo. Consecuentemente, el 9 de agosto, el OKW emitió la orden preliminar detallada, *Aufbau Ost*, que comenzaba el desvío de la Wehrmacht hacia Rusia. Como Warlimont después recordó, *Aufbau Ost* estaba “completamente camuflada, sin mencionar a la URSS o el probable ataque”. La planificación preliminar por el Alto Mando del Ejército (OKH) culminó en noviembre-diciembre con un juego de guerra dirigido por el entonces Intendente del Ejército Teniente General Friedrich von Paulus.

Mientras que la repetidamente citada declaración de Hitler, de que en el curso de este conflicto Rusia tenía que ser “eliminada” en la primavera de 1941, indica el comienzo de una confrontación con la Unión Soviética, sería extremadamente audaz describir esto como una decisión “inalterable”. El relativamente largo tiempo hasta el 18 de diciembre de 1940, cuando la básica Directiva N.º 21 sobre la preparación del ataque fue emitida (Caso Barbarroja), y los pasos diplomáticos que estaban todavía tomando en el ínterin, en particular la visita del Ministro de Asuntos Exteriores Soviético Molotov en noviembre, apoyan la teoría de que la decisión final de Hitler debió haber sido alcanzada en un fase muy posterior. Incluso la vital Directiva no transmitía una decisión irrevocable. Por el contrario, el párrafo IV anotaba que “todos los pasos tomados por los Comandantes en Jefe sobre la base de esta Directiva deben expresarse sobre la ambigua suposición de que son *medidas preventivas* emprendidas en el caso de que Rusia pueda alterar su presente actitud hacia nosotros”.

Desde el punto de vista alemán, Stalin estaba en la posición más favorable. Debido al Pacto Germano-Soviético del 23 de agosto de 1939 y al Pacto de No Agresión Japonés-Soviético de abril de 1941, él tenía un firme asidero en el centro y este de Europa, no estaba enredado en ningún conflicto armado, podía desarrollar su

potencial militar y de armamentos sin interferencia, estaba siendo cortejado abiertamente e indirectamente por importantes potencias, y disfrutaba de algo que le daba alcanzar ventaja sobre Alemania: tenía tiempo. Pudo capitalizar el hecho de que en la primavera de 1941 la Wehrmacht continuaba retenida en Francia, Noruega y en el Mediterráneo, y así tenía una mano libre políticamente, forzando a Alemania a rendirse pacíficamente o arriesgarse a un colapso militar.

Tales consideraciones de Stalin y Molotov fueron muy aplaudidas por los líderes militares soviéticos que querían realizar un predecible conflicto militar ofensivamente; en otras palabras, sobre territorio enemigo. Trazaron planes ofensivos que ya habían sido realizados en 1938 y estaban principalmente basados en las consideraciones que el Mariscal Tukhachevsky había dado a los procedimientos ofensivos. Lo que es aparente es la intención de desencadenar una guerra agresiva, lo cual puede ser difícilmente explicado, por consiguiente, en términos del incipiente deterioro de las relaciones germano-soviéticas en el verano de 1940.

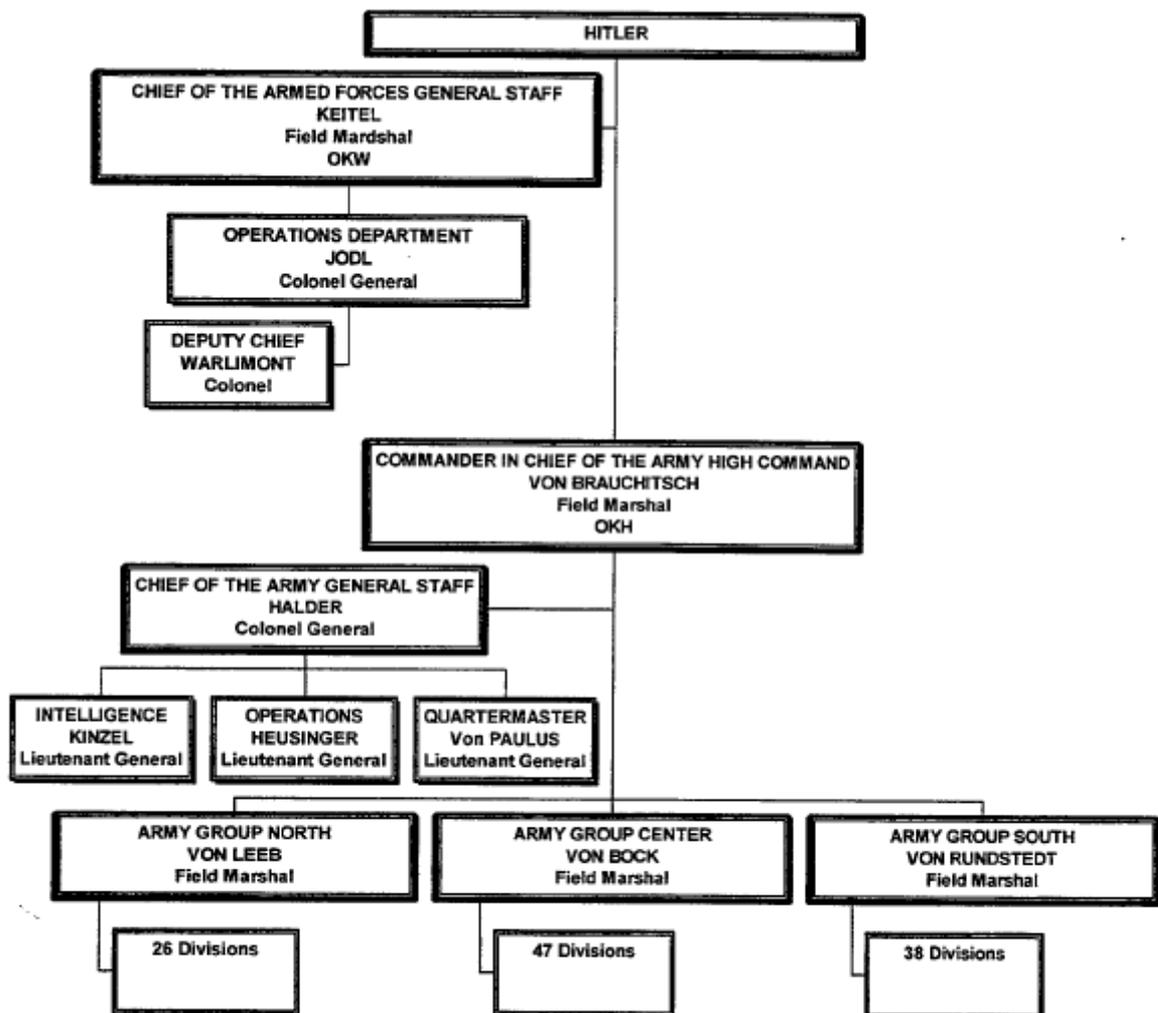


FIGURE 1: GERMAN ARMY CHAIN OF COMMAND AS AT JUNE 22 1941.¹⁰

Sin embargo, la suposición de que Stalin no aprobó el “Plan Zhukov-Timoshenko” de mayo de 1941 sino solamente los preparativos para la defensa puede ser seguramente descartada. Desde finales de diciembre de 1940, Stalin conocía la

Directiva N.º 21 a través de un acto de traición y desde junio de 1940 recibió un total de 84 avisos de un ataque alemán.

Despliegue.

Para el ataque, el OKW había ordenado que “el grueso del Ejército Ruso estacionado en Rusia Occidental sería destruido mediante atrevidas operaciones dirigidas por puntas de lanza blindadas penetrando profundamente. Las fuerzas rusas aún capaces de presentar batalla serían impedidas de retirarse hacia las profundidades de Rusia”.

Tras el 22 de junio, se hizo pronto aparente que mientras que la distribución y concentración de las fuerzas soviéticas, hasta una profundidad de alrededor de 300 kilómetros, habían sido más o menos evaluadas de manera realista, el número de tanques, artillería, aviones y otro equipamiento pesado había sido grandemente subestimado. Según el conocimiento actual, el despliegue real en ambos bandos fue como sigue en las Figuras 2 y 3.

En el frente entre el Báltico y el Mar Negro, la Wehrmacht desplegó 148 divisiones; 3.580 tanques incluyendo 250 cañones autopropulsados; 7.146 cañones y apenas 2.100 aviones. Es notable que comparado con el tamaño del territorio en cuestión, el OKH solamente dispuso de una modesta reserva de 28 divisiones, y que esas formaciones fueron solamente lanzadas a la batalla muchas semanas después del comienzo de la guerra.

Basándose en el conocimiento contemporáneo, el cuadro en el bando soviético era como sigue: los cuatro, después cinco, Distritos Militares Occidentales disponían de 170 divisiones, mientras que 80 más estaban en proceso de despliegue o movilización. El número total de tanques era de 23.200, de los cuales 15.000 estaban listos para el combate. Había 34.700 cañones y morteros; alrededor de 20.000 aviones, incluyendo 9.100 aviones disponibles en la Rusia Europea, de los cuales 13.000 estaban operativos.

En cualquier caso, en los Distritos Militares Occidentales había al menos 198 divisiones realmente presentes o disponibles en muy breve plazo, contra las cuales el asalto de las 120 divisiones alemanas iniciales iba dirigido. Incluso tomando en cuenta el normalmente mayor poder de combate en una división alemana, queda el hecho de que había una igualdad numérica, mientras que en armas y equipamiento había una decidida superioridad en el bando soviético.

No obstante, serias deficiencias alemanas en la valoración de la situación soviética yacen en el hecho, por ejemplo, de que las fuerzas más allá de la profundidad de 300 kilómetros apenas habían sido reconocidas del todo, que apenas había información sobre la reestructuración de las divisiones y cuerpos blindados, que no todos los cuerpos blindados desplegados cerca del frente habían sido identificados, y que las reservas estratégicas y la capacidad de armamentos había sido generalmente subestimada. Fue solamente en agosto, cuando el Jefe del Estado Mayor del Ejército Alemán, Coronel General Franz Halder, admitió que Rusia había sido grandemente subestimada, habiendo ya tenido que anotar 360 grandes formaciones identificadas en lugar de las 200 originalmente asumidas.

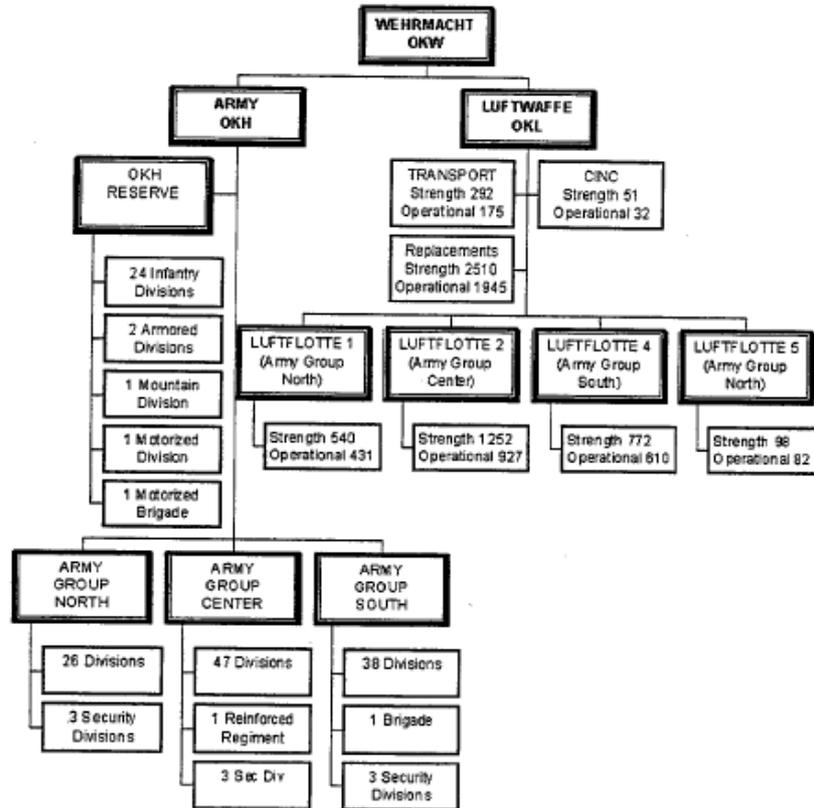


FIGURE 2: GERMAN STRENGTH AS AT 22 JUNE 1941.

Operaciones Marita y Mercurio.

Los retrasos causados por traer de vuelta a las formaciones empleadas en los Balcanes y en Creta no fueron, de hecho, lo bastante serios para impedir el despliegue de los ejércitos alemanes, estando más o menos completados el 10 de junio de 1941. No obstante, el hecho de que no todas las fuerzas consignadas para el despliegue en Rumania pudieron llegar a tiempo creó una comprometedor desventaja para el plan. Al final, el OKH tuvo que cancelar el despliegue de un cuerpo blindado en Rumania, pero aunque el ataque en el sector del Grupo de Ejércitos Sur fue por consiguiente “diluido”, esto no fue de ninguna forma decisivo para el resultado de la campaña.

Lo que mitiga contra una teórica fecha de invasión a finales de mayo o comienzos de junio fue el hecho de que muchos ríos en Rusia Occidental que tendrían que ser cruzados en el curso del ataque, incluyendo el Bug y el Narev, todavía estuvieron crecidos hasta bien entrado junio y por consiguiente habrían presentado una obstrucción muy importante. Por esta razón solo, un ataque después del 10 de junio parecía ser la única posibilidad realista.

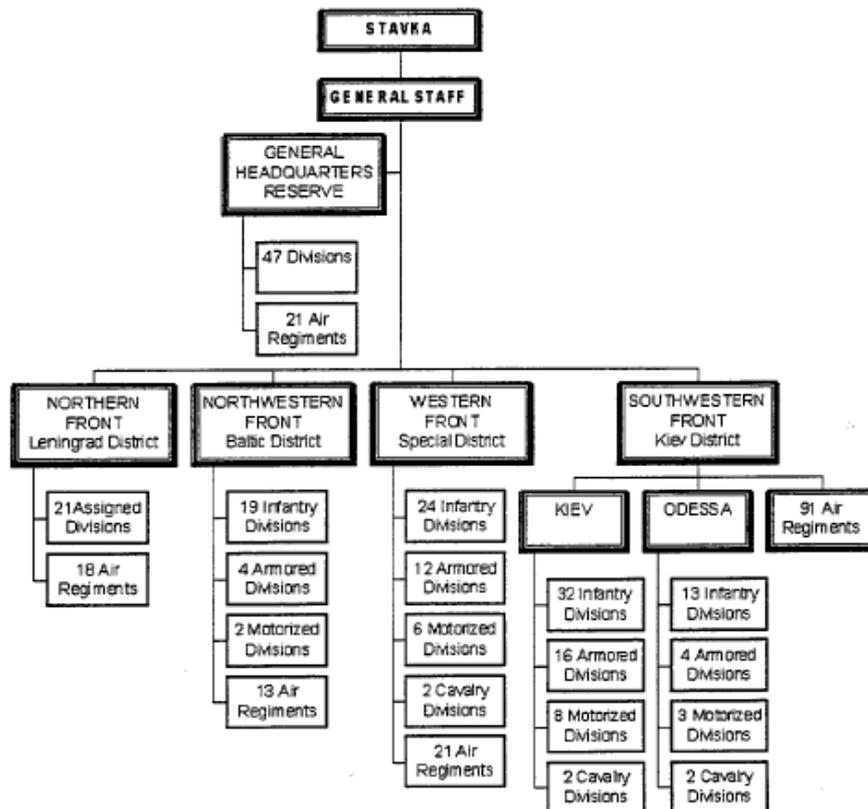


FIGURE 3: SOVIET STRENGTH AS AT 22 JUNE 1941.

Siguiendo al Grupo de Ejércitos Centro.

Mirando los mapas de las áreas que se convertirían en el teatro de operaciones una vez que la guerra comenzó, hay varias conclusiones obvias y convincentes que pueden ser sacadas. Por ejemplo, el siguiente mapa muestra que existía un embudo natural en la ruta hacia Moscú desde el Oeste.

Un ejército invasor ciertamente tendría que pasar al norte de los impenetrables Pantanos Pripet. Tomando como lo da, el mapa muestra que la ruta hacia Moscú obligaba a un invasor a cruzar el llamado “puente terrestre” formado por las mesetas entre el río Dvina Oeste, que fluye hacia el norte, al Mar Báltico, y el río Dnieper superior, que fluye hacia el sur, al Mar Negro. Fue el control de este crítico territorio, en realidad la única vía de acceso a Moscú desde el oeste, lo que determinaría el resultado de la guerra. Este obvio accidente geográfico no era un secreto, era bien conocido por los generales de Napoleón. Lo siguiente es una cita de una publicación de la Academia Militar de los Estados Unidos:

La meseta Smolensk-Moscú jugó un papel clave durante la invasión de Rusia por Napoleón en 1812 pues la meseta este-oeste, una vía de aproximación sobre terreno elevado, la hizo una elección lógica para el eje de avance de Napoleón sobre Moscú. Sin embargo, la naturaleza montañosa de la meseta era también idealmente adecuada para las tácticas dilatorias adoptadas por el Ejército Ruso.

Debe anotarse aquí que aunque varios estudios alemanes anteriores a Barbarroja destacaron el puente terrestre como una importante área a controlar, ninguno de ellos se explayó en tono crítico sobre ello. Aunque el puente terrestres dominó el juego de

guerra de Timoshenko-Zhukov de febrero de 1941, fue tratado por los alemanes como una transición pensada ya que creyeron que la sorpresa de la invasión y la rapidez de los panzer en avance impedirían que los soviéticos reunieran las reservas necesarias alrededor del puente terrestre para ofrecer una resistencia efectiva tan profundamente en el interior del país.

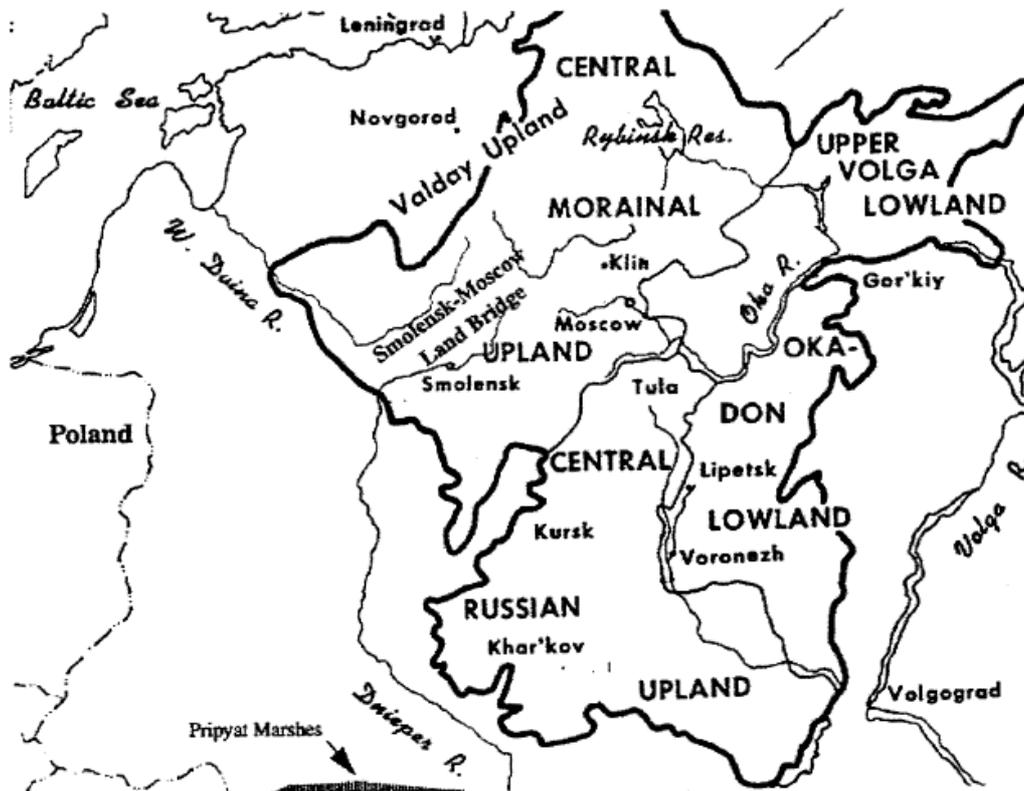


FIGURE 4: THE LAND BRIDGE.³⁶

El primer objetivo establecido por el OKH, dentro del entramado general de su misión asignada, era penetrar el Frente Ruso en el Oeste por rápidos y profundos avances con sus unidades móviles, al norte y al sur de los Pantanos Pripet, y luego explotar la penetración para destruir a las fuerzas enemigas así separadas unas de otras.

Los informes sobre la ausencia de una retirada rusa desde el saliente de Bialystok fueron racionalizados por Halder como siendo debidos a la torpeza del mando ruso, que él consideraba incapaz de tomar contramedidas a nivel operacional. Él pensó que los rusos tendrían que defenderse en sus posiciones actuales, siendo incapaces de reaccionar apropiadamente, debido a que “el impacto del choque es tal que no podía esperarse que el Alto Mando Ruso en los primeros días se formara un cuadro lo bastante claro de la situación para tomar una decisión de tan gran alcance”.

El hecho, sin embargo, de que el número de prisioneros rusos cogidos durante las acciones de los primeros días fuera considerablemente más pequeño de lo que había sido anticipado, junto con la notable carencia de artillería en las unidades soviéticas, causó alguna preocupación a Halder. Estos desagradables acontecimientos le forzaron a concluir que grandes partes de las fuerzas rusas estaban localizadas más al Este de lo que había sido pensado al principio, pero él creía que el grueso de estas fuerzas no estaban mucho más lejos de Minsk.

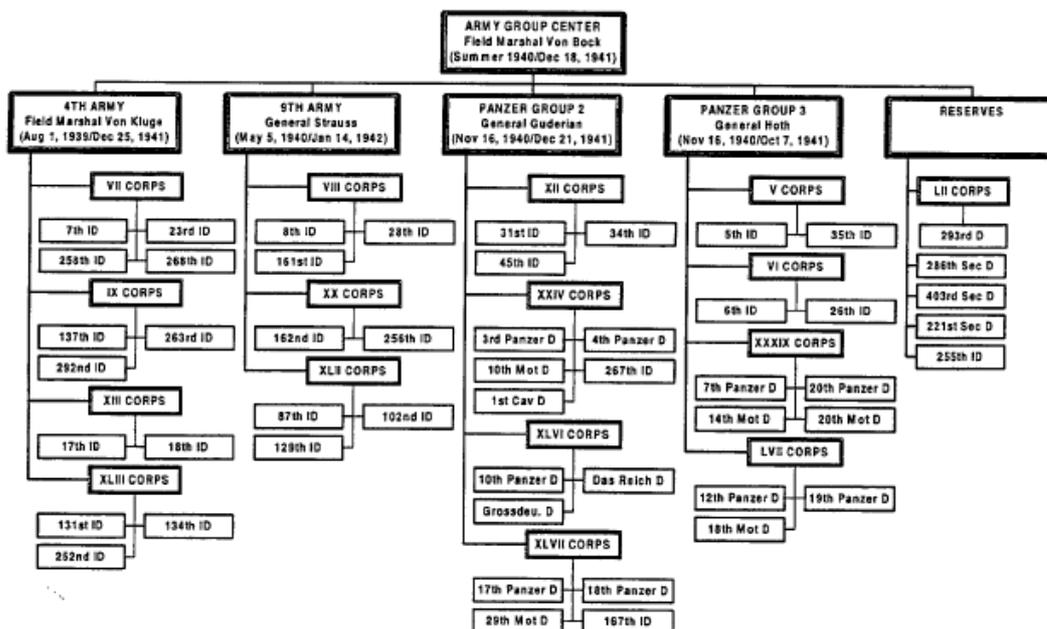


FIGURE 5: ARMY GROUP CENTER STRUCTURE AS AT 22 JUNE 1941.⁴²

No obstante, envalentonados por los éxitos de las batallas fronterizas, los tres Grupos de Ejércitos alcanzaron sus primeros objetivos operacionales, la línea Dnieper-Dvina, a mediados de julio, y aquí y allí incluso Panzer fueron más allá de ella. Mientras los dos Grupos de Ejércitos externos estaban presionando frontalmente la retaguardia enemiga, el Grupo de Ejércitos Centro infligió un gran daño a las fuerzas rusas en una serie de batallas de cerco. Sin embargo, exitosas como eran, estas operaciones no rompieron la resistencia del enemigo. Fue contemplado muy pronto que los comandantes rusos podían lanzar nuevas fuerzas a la batalla, y que “el gigante con los pies de barro” no iba a ser destruido tan fácilmente como había sido pensado.

Todo en los Días de Agosto.

Los ejércitos alemanes habían rebasado sus trenes logísticos a mediados de julio, como Paulus apuntó que sucedería en el resumen del juego de guerra. Él demostró convincentemente que el ejército rebasaría su logística en el momento en que alcanzara el Dnieper. Por ejemplo, la capacidad total de transporte del Grupo de Ejércitos Centro el 15 de julio era aproximadamente de 45.450 toneladas, de las cuales aproximadamente un tercio estaban inmovilizadas debido a las malas carreteras y al uso y desgaste en el equipamiento. El ferrocarril transportó 6.300 toneladas en 14 trenes y, por consiguiente, no pudo responder a los requerimientos de los ejércitos. Eso es por lo que la pausa operacional del Grupo de Ejércitos Centro tras la batalla de Smolensk no fue debida tanto a la creciente resistencia de las fuerzas soviéticas, como a la necesidad de gastar varias semanas reaprovisionando, resuministrando y reorganizando a las formaciones para llevarlas a su máxima fuerza. Es por consiguiente una burda distorsión de los hechos afirmar que la defensa soviética al este de Smolensk había causado a los alemanes una derrota y por lo tanto impidió su avance inmediato sobre Moscú.

Otra importante razón para el retraso de la ofensiva era la situación de los dos Grupos de Ejércitos vecinos, que todavía estaban muy atrás. A mediados de julio, una serie crisis se desarrolló en el flanco norte del Grupo de Ejércitos Sur, que obligó al OKW a emitir la Directiva 33-A del 23 de julio: “tan pronto como el estado de las

operaciones y de los suministros lo permita, los 1 y 2 Grupos Panzer serán concentrados bajo el mando del 4 Ejército Panzer y, con el apoyo de divisiones de infantería y móviles, ocuparán el área industrial de Kharkov y avanzaran a través del Don hacia el Cáucaso”.

Este objetivo imaginario se creyó por el OKW que permitiría a las fuerzas del Grupo de Ejércitos Sur avanzar a través de Kharkov-Kursk, con objeto de proporcionar protección de flanco para las operaciones del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú. Por consiguiente, por primera vez, una amplia brecha afloró en el concepto estratégico entre el OKW y el OKW, y nunca fue cerrada. Halder creyó que Moscú podría ser tomado por el resto del Grupo de Ejércitos Centro junto con alguna ayuda de un ejército y del 4 Grupo Panzer del Grupo de Ejércitos Norte. El 3 Grupo Panzer podría reanudar la ofensiva tras limpiar su flanco norte entre el 5 y el 10 de agosto.

El 28 de julio, Hitler informó a Brauchitsch de que había decidido suspender las operaciones en Leningrado y Ucrania como se ordenó en la Directiva 33-A. Dos días después, el OKW emitió la Directiva 34. Esta nueva Directiva cancelaba oficialmente la Directiva 33-A y posponía el movimiento del 3 Grupo Panzer durante al menos otros diez días. Al Grupo de Ejércitos Centro se le ordenaba que pasara a la defensiva a lo largo de todo el frente y que solamente prepara más operaciones contra Gomel; el avance del 2 Grupo Panzer en Ucrania era igualmente retrasado después de su reequipamiento.

El 8 de agosto, Halder emitió una evaluación de la situación a la que se enfrentaba el Ejército Alemán. Halder creyó que el intento ruso de hacer retroceder el frente alemán en el área de Smolensk mediante contraataques estaba al borde del completo colapso. En palabras suyas:

Esto confirma mi opinión original de que el Grupo de Ejércitos Norte es lo bastante fuerte para cumplir en solitario su misión, que el Grupo de Ejércitos Centro debe concentrar sus fuerzas hasta el último hombre en destruir el cuerpo principal de los efectivos enemigos, mientras que el Grupo de Ejércitos Sur es lo suficientemente fuerte para completar su misión; el Sur puede incluso estar en situación de ayudar en el Centro.

El 12 de agosto, Hitler emitió la Directiva 34-A. Su lenguaje era optimista ya que el Grupo de Ejércitos Sur había acabado la batalla de cerco de Uman, al sudoeste de Kiev. Sobre los otros Grupos de Ejércitos, Hitler afirmó que el objetivo principal en el futuro inmediato era que el Grupo de Ejércitos Centro rectificara la situación en ambos flancos. Hitler también ordenó que el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro se moviera hacia el norte solamente lo bastante para asegurar el flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte y permitir a este Grupo de Ejércitos desviar algunas divisiones de infantería hacia Leningrado. La Directiva demandaba concluir las operaciones contra Leningrado antes de que un avance sobre Moscú fuera reanudado. Leningrado podría ser ocupado en un tiempo medianamente corto.

La primera impresión de Halder de la Directiva 34-A era desfavorable, pues le disgustaba la aseveración de Hitler de que Leningrado debía pasar delante de Moscú y describió la Directiva como siendo demasiado restrictiva y no permitiendo al OKH la libertad que necesitaba. Dos días después, sin embargo, cambió su opinión y dijo que la Directiva estaba esencialmente de acuerdo con el punto de vista del OKH; esto es, que el Grupo de Ejércitos Centro debería emprender solamente dos tareas básicas. Una era resolver la situación en sus flancos y prepararse para avanzar sobre Moscú, y la segunda

era estar preparado para enviar fuerzas para ayudar en el avance del Grupo de Ejércitos Sur.

El Punto Muerto se Completa.

El 6 de septiembre, el OKW emitió la Directiva N.º 35, instruyendo al Grupo de Ejércitos Centro para que se preparase para un ataque sobre Moscú. Lo siguiente es un extracto de esa Directiva:

2. En el *Frente Central*, la operación contra el Grupo de Ejércitos Timoshenko será planeada para que el ataque pueda comenzar en el momento más pronto posible (finales de septiembre) con el propósito de destruir a las fuerzas enemigas situadas en el área este de Smolensk mediante un movimiento de pinzas en la dirección general de Vyazma, con fuerte *concentración* de blindados en los flancos.

El 26 de septiembre, el Grupo de Ejércitos Centro emitió la orden de reanudar el avance sobre Moscú. Fue posible movilizar 80 divisiones con unos efectivos totales de casi dos millones de hombres para la Operación Tifón, pero esto significaba que, en contraste con la situación del Ejército Rojo, las últimas reservas alemanas estaban exhaustas. De aquí en adelante, las fuerzas alemanas utilizaron sus recursos más rápidamente de lo que podían ser reemplazados, con el resultado de que el poder combativo de la Wehrmacht en el Este rápidamente declinó. A pesar de la avanzada época del año, y consciente de la proximidad del período de lluvias otoñal, el 30 de septiembre el fuertemente reforzado Grupo de Ejércitos Centro lanzó su ataque decisivo contra Moscú y rodeó a la masa de ocho ejércitos soviéticos y partes de otros tres más en las áreas de Bryansk y Vyazma.

En su júbilo por la victoria, cuando todo lo que parecía quedar era la persecución de los restos del enemigo y la ocupación del territorio, la toma final de Moscú fue dejado solamente al 4 Ejército y al 4 Grupo Panzer. Incluso aunque el comandante del Grupo de Ejércitos Centro, Mariscal de Campo Feodor von Bock, estaba lejos de estar contento por la redirección de las otras fuerzas, no hizo nada para impedir este serio debilitamiento de la línea principal de ataque. La medida de confianza en la victoria es evidente por una orden del OKH quitando un cuerpo de cuatro divisiones del avance sobre Moscú y transportándolo a Francia para reagrupamiento.

La inteligencia alemana contribuyó sustancialmente a la excesivamente optimista valoración de la situación afirmando a mediados de octubre que el enemigo delante del Grupo de Ejércitos Centro había sido decisivamente derrotado y ya no podía ofrecer resistencia ante Moscú. Los alemanes creyeron que el Ejército Rojo no disponía ya de reservas listas para el combate que pudiesen desplegar antes del comienzo del invierno. Que en octubre no solamente el OKW, sino también el OKH estaba confiado en la victoria, como puede verse de una declaración de Halder.

La postura de Bock antes y durante el ataque final permaneció ambivalente, fluctuando ampliamente entre una apreciación realista de la situación y puramente buenos deseos. Por otro lado, él resistió exitosamente los intentos del OKH de establecer objetivos inalcanzables muy al Este de Moscú, mientras que por otro lado intentó desesperadamente, después de todo, lograr lo imposible por medio de la toma final de Moscú y la construcción de un frente defensivo contra los esperados ataques de relevo al este de la ciudad. Aunque personalmente fue testigo de la condición desesperada de sus tropas tras el comienzo del ataque e incluso informó al OKH el 23 de noviembre que estaba “la undécima hora”, aún hizo avanzar a las pocas formaciones todavía capaces de atacar con objeto de alcanzar al menos los suburbios norte de

Moscú. Y habiendo finalmente llegado a la conclusión de que sus fuerzas ya no eran suficientes para ocupar Moscú, todavía desplegó como fuerza central de asalto a sus últimas reservas restantes: una división de infantería.

El riesgo tomado por los alemanes con el ataque final contra Moscú fue, retrospectivamente, prueba de aquellos responsables que se habían equivocado en el punto culminante de la campaña.

La Controversia del Liderazgo.

Con todos los respetos debidos a la resistencia y a los esfuerzos defensivos soviéticos, que alcanzaron el extremo en julio con las medidas tomadas para crear fuerzas partisanas, la mayor importancia debe ser atribuida a la engañosa creencia en Alemania de que en julio la batalla ya había sido ganada. Desde las primeras semanas de la campaña, este sentimiento de euforia contribuyó a la continuada subestimación de la fuerza soviética. Aún más serio fue el fracaso del liderazgo alemán de tomar decisiones oportunas. La oportunidad fue, por consiguiente, desaprovechada para convertir los extraordinarios éxitos iniciales en factores que pudieron haber sido decisivos para el resultado de la guerra.

En su victorioso avance sin paralelo hasta finales de julio, la Wehrmacht había, en cualquier caso, logrado las precondiciones para una exitosa continuación de la campaña. En detalle, esto significa: en el norte, la captura de Leningrado y la unión con los finlandeses; en el centro, la destrucción de los ejércitos desplegados para la defensa de Moscú y la captura de la capital; en el sur, el rápido cruce del Dnieper debajo de Kiev con un avance subsiguiente hacia el este de Ucrania y la cuenca del Donetz. Había bastante tiempo para lograr estos objetivos.

Desafortunadamente, en este momento había disensión en la cima. Existían diferencias de opinión entre Hitler y el OKH sobre el desarrollo ulterior de las operaciones, y esto naturalmente retrasó las decisiones finales. Ahora llegó a ser claro que la Directiva N.º 21 representaba un compromiso superficial entre dos ideas operacionales fundamentalmente incompatibles. Por un lado, el OKH creía que Moscú como objetivo operacional debería tener absoluta prioridad. Por otro lado, Hitler estaba convencido de que los éxitos militares en los flancos de la ofensiva eran más importantes que capturar la capital soviética.

Hitler ordenó al Grupo de Ejércitos Centro que tomara una posición defensiva el 30 de junio. Para él, la resistencia masiva del Ejército Rojo en la estrecha área entre el Dnieper y el Dvina y los considerables problemas logísticos eran argumentos convincentes para retornar a la idea, que él había favorecido desde el principio, de buscar una decisión en los flancos. El hecho de que los éxitos de los Grupos de Ejércitos Norte y, sobre todo, Sur habían sido menos impresionantes que los del Grupo de Ejército Centro probablemente le pareció a Hitler una razón adicional para transferir fuerzas blindadas desde el centro a los flancos. Esto no significaba que Moscú había sido abandonado como objetivo operacional, sino solamente, como se tenía pensado en la Directiva del 12 de agosto, que su captura tenía que ser pospuesta hasta que la situación en los flancos hubiese sido atendida. Los líderes del OKH lo encontraron extremadamente alarmante. Temieron que la operación, que hasta entonces había desarrollado un considerable ímpetu, pudiera quedar sin energía y que Moscú no sería alcanzado a tiempo, esto es, antes del comienzo del invierno. Además, la ofensiva ahora parecía estar en peligro de fracasar en lograr su objetivo principal: la destrucción del Ejército Rojo.

La intención del OKH de continuar avanzando hacia Moscú fue dejada a un lado por la decisión de Hitler del 20 de agosto de desviar potentes fuerzas del Grupo de

Ejércitos Centro hacia el sur para que las alas interiores de los Grupos de Ejércitos Centro y Sur buscaran ahora rodear al enemigo en la batalla de Kiev y cortaran su retirada al este. El tono de la réplica de Hitler el 21 de agosto es clara evidencia de no solamente las diferencias de opinión que existían entre él y el OKH sino también de su intención de imponer su voluntad más y más despiadadamente en la conducción de las operaciones. Esta réplica comienza con las palabras:

Las propuestas del OKH para la continuación de las operaciones en el este, fechadas el 18 de agosto, no concuerdan con mis intenciones. Ordeno por la presente:

1. El objetivo principal que debe ser logrado aún antes del comienzo del invierno no es la captura de Moscú, sino más bien, en el sur, la ocupación de Crimen y de la región industrial y carbonífera del Donetz, junto con el aislamiento de las regiones petrolíferas rusas en el Cáucaso y, en el norte, el cerco de Leningrado y la unión con los finlandeses.

Decisiones Claves.

Sin examinar en detalles todos los problemas operacionales, es apropiado prestar atención a las siguientes decisiones negativas:

En el norte, al detener al 4 Grupo Panzer en las cabezas de puente sobre el río Luga, el OKH perdió la oportunidad de la temprana captura de Leningrado que todavía estaba dentro del dominio de la posibilidad a comienzos de agosto. A comienzos de agosto, el Grupo de Ejércitos Centro no pudo limpiar sus flancos norte y sur lo bastante rápido para dispersar a las potentes fuerzas soviéticas, que amenazaban en convertirse en un serio factor disruptivo para la continuación del avance sobre Moscú. En el sur, un rápido ataque sobre Kiev a mediados de julio no fue emprendido. Aún más serio, el Grupo de Ejércitos Sur, tras su victoria en la batalla de Uman, perdió un tiempo precioso en la persecución de un enemigo derrotado sin obtener el importante cruce sobre el Dnieper. Los tres Grupos de Ejércitos habían dejado pasar críticamente importantes ventajas operacionales, parcialmente por falta de fuerzas suficientes, parcialmente por el miedo a los riesgos, pero también debido a los conceptos operacionales que diferían de los del OKH.

Si el OKH hubiese mostrado coraje y visión, los alemanes podrían haber tomado completa ventaja de sus oportunidades, capturando Leningrado y Kiev, y estableciendo profundas cabezas de puente sobre el bajo Dnieper no más tarde de mediados de agosto. Habría sido bastante imposible para los soviéticos hacer de Leningrado el centro de una tenaz resistencia en el norte, retener a los flancos internos de los Grupos de Ejércitos Centro y Sur en el borde este de los Pantanos Pripet, o preparar una extensa defensa en el Dnieper.

Incluso si Bock hubiese reconocido claramente a comienzos de agosto que la precondition para cualquier avance ulterior hacia Moscú era la eliminación del enemigo en los flancos traseros de su Grupo de Ejércitos, esta tarea solo habría sido completada con el esfuerzo extremo y no con diversión secundaria, particularmente ninguna acción en apoyo del Grupo de Ejércitos Sur.

Con retrospectiva está claro que hasta bien entrado agosto los tres Grupos de Ejércitos estaban principalmente preocupados por la persecución de sus propios objetivos operacionales y que el OKH hizo muy poco para lograr el objetivo estratégico básico original, a saber, resolver el “problema norte” *antes* de lanzar el ataque sobre Moscú. Obviamente, Halder creyó que esto no era necesario para establecer prioridades, para iniciar una coordinación global de los Grupos de Ejércitos en persecución de un objetivo estratégico primordial.

Las frecuentemente criticadas Directivas N.º 33, 33-A, 34 y 34-A no son meramente ejemplos de la interferencia de Hitler en el liderazgo operacional sino también reacciones de Hitler a los problemas sin resolver estratégico y operacional según aparecieron al final de la primera fase de la campaña. La insistencia de Hitler en una rápida captura de Leningrado y en una activa cooperación de los flancos internos de los Grupos de Ejércitos Centro y Sur, no puede ser meramente atribuida a su persecución de objetivos militares/económicos tales como Ucrania y la cuenca del Donetz.

La retención de las fuerzas alemanas en los flancos internos de los Grupos de Ejércitos Centro y Sur alcanzó tal tono que ninguno de los dos Grupos de Ejércitos perseguir alcanzar sus metas más lejanas sin primero eliminar conjuntamente esta amenaza a sus flancos. La subsiguiente altamente exitosa batalla de Kiev fue, por consiguiente, el resultado de una necesidad operacional que ponía las bases para posteriores acciones ofensivas. Además, la controversia entre Hitler y el OKH en agosto de 1941 no solamente reveló errores en la evaluación del enemigo, sino también fallos en la planificación operacional.

A la luz del curso subsiguiente de la campaña, es altamente cuestionable si hubo cualquier oportunidad de éxito para el plan de Halder de avanzar sobre Moscú a mediados de agosto contra un enemigo todavía intacto, conociendo que los flancos norte y sur del Grupo de Ejércitos Centro estaban desprotegidos, y sin reservas estratégicas. Las controvertidas Directivas no pueden, por consiguiente, ser realmente descritas como disparates. Más a propósito fue la tardía admisión del hecho de que valoraciones equivocadas de los efectivos potenciales del enemigo habían permanecido sin corregir.

Cuando a comienzos de septiembre el tardío asedio de Leningrado comenzó a tomar forma y la batalla de Kiev prometía convertirse en un gran éxito operacional a pesar de la considerable pérdida de tiempo que implicó, aquellos responsables no podían ya anticipar la cuestión de la posible victoria final en el Este durante 1941. ¿Habrían sido creadas las condiciones para un ataque general sobre Moscú? ¿Había todavía tiempo suficiente para tal campaña? La Directiva de Hitler del 6 de septiembre sobre la preparación de este ataque revela que los éxitos hasta la fecha en los sectores norte y sur del frente fueron considerados suficientes para garantizar una operación decisiva contra Moscú.

Si el asedio de Leningrado hubiese sido levantado, importantes fuerzas habrían sido retiradas a favor de reforzar al Grupo de Ejércitos Centro, que requería urgentemente una fuerza blindada de ataque en su flanco norte. Finalmente, y esto cuenta más pesadamente, durante los críticos meses de octubre y noviembre, el Grupo de Ejércitos Norte fue incapaz de apoyar el decisivo ataque del Grupo de Ejércitos Centro desde el noroeste. El giro de la guerra en el Frente del Este fue claramente evidente en el sector norte tan pronto como septiembre de 1941.

En el sur, debido a la tardía conclusión de la batalla de Kiev y al reagrupamiento y movimiento de tropas, lo cual exigió mucho tiempo, desde el norte y el sur como refuerzos del Grupo de Ejércitos Centro, los preparativos para el ataque clave solamente fueron concluidos a finales de septiembre. Además, como resultado de las fuertes bajas alemanas hasta la fecha, el Grupo de Ejércitos Centro, para todos los propósitos prácticos, tenía que realizar el ataque por su cuenta. A insistencia de Hitler, el Grupo de Ejércitos Sur, que podría haber contribuido decisivamente al ataque contra Moscú, tenía que emplear su poder ofensivo para la conquista de la cuenca del Donetz, Rostov y Crimea.

El período otoñal de barro ya se había asentado con lluvia y nieve en la noche del 7 de octubre, pero la semana siguiente había traído de nuevo condiciones

meteorológicas tolerables para operaciones militares. En torno a esta época, sin embargo, el comienzo de la temporada de barro otoñal comenzó a ralentizar al Grupo de Ejércitos Centro que estaba en plena persecución, y algunas de cuyas puntas de lanza estaban solamente a unos 100 kilómetros de Moscú. Esta distancia, medida en términos de la velocidad de avance a comienzos del verano de 1941, habría sido cubierta en solamente dos o tres días.

Esto de ningún modo debería ser menospreciativo de la determinación de la resistencia soviética. Bajo el liderazgo de Zhukov un nuevo Frente Oeste fue establecido. Bajo condiciones meteorológicas normales estas fuerzas no habrían sido suficientes para una cobertura exitosa de un frente de 300 kilómetros de ancho en la primera línea de defensa de Moscú e impedir que los alemanes penetrasen hasta las afueras de la ciudad.

Conclusiones.

En vista de las duras derrotas militares, de la rendición en masa de los soviéticos, de las enormes pérdidas de territorio, y de la inclinación de grandes partes de la población en considerar a los alemanes como liberadores, el futuro del régimen comunista debería haber parecido más apocalíptico en el verano de 1941 de lo que puede ser leído meramente sobre los mapas militares. Los serios errores que Stalin cometió durante la batalla de Kiev, que provocaron la pérdida del este de Ucrania, parecen haber acelerado el descenso hacia la catástrofe.

Hasta ahora, durante los críticos días de noviembre Hitler no ejerció ninguna influencia particular sobre el ataque final contra Moscú. Después, tuvo que admitir el 22 de noviembre que los objetivos de la campaña no habían sido logrados, tres días después y con el invierno rápidamente aproximándose, asignó prioridad a la captura de Leningrado y del sur de Rusia y no en la toma de Moscú. Incluso tan tarde como el 13 de noviembre, durante la conferencia de Orsha, Halder, Bock y otros comandantes todavía habían contado con alguna oportunidad de éxito e insistieron en continuar el ataque, incluso aunque los representantes de los otros dos Grupos de Ejércitos habían argumentado a favor de detener la ofensiva.

La orden de Hitler del 8 de diciembre de pasar a la defensiva a lo largo de todo el frente no fue solamente una reacción al fracaso de tomar Moscú, fue también la admisión de que los objetivos políticos y militares de 1941 no habían sido logrados. Todo eso produjo un giro irreversible de la guerra a nivel estratégico. Este giro fue el resultado del fracaso alemán de capturar Leningrado no más tarde de septiembre, y Moscú durante octubre, o al menos haber eliminado ambos objetivos como centros de poder. El ataque sobre Leningrado fue suspendido poco antes de la esperada victoria como resultado de la prioridad militar-estratégica acordada de Moscú, al cual el objetivo secundario de Leningrado estaba subordinado. Que el ataque alemán se atascara después de las enormes victorias en la doble batalla de Vyazma y Bryansk fue debido principalmente al efecto del período estacional de barro, y debido a los errores cometidos en el despliegue de las fuerzas perseguidoras, y finalmente a la subestimación de la fuerza de la resistencia soviética.

Si todo siguiera igual, un ataque fechado entre el 20 y el 24 de septiembre habría ofrecido la posibilidad de no solamente destruir a las fuerzas soviéticas enfrentadas al Grupo de Ejércitos Centro, sino también tomar Moscú antes del comienzo de las lluvias otoñales y la llegada de refuerzos desde el Extremo Oriente. Tal ventaja de tiempo de unos diez a doce días podría haber sido de importancia decisiva para la guerra, ya que este era apenas el tiempo que se habría necesitado para una terminación victoriosa de la ofensiva contra Moscú durante el otoño siguiente. Cuando aparecería después, cuando

la ofensiva alemana comenzó el 2 de octubre, hubo solamente de diez a doce días disponibles antes de que el ataque se ahogase desesperadamente en el barro y la lluvia. En esta fase, Moscú quedaba solamente a dos días de marcha por delante de las puntas de lanza. Solamente se puede especular lo que podría haber ocurrido si el ataque final alemán hubiese sido lanzado no más tarde del 22 de septiembre en vez del 2 de octubre. Esto nos llevaría a la valoración de que un intervalo de tiempo de entre siete y diez días era corto para una conclusión victoriosa de la campaña en el Este.

La captura de Moscú a mediados de octubre habría proporcionado tiempo suficiente antes del comienzo del invierno para que los Grupos de Ejércitos Norte y Sur adquiriesen territorio adicional así como también posiciones favorables de invierno a lo largo de todo el frente. Es también altamente probable que la caída de Moscú habría llevado rápidamente a la rendición de Leningrado y al consecuente enlace con el Ejército Finlandés, sin mencionar los efectos psicológicos de tales acontecimientos sobre otras ciudades y regiones.

El liderazgo alemán estableció objetivos geográficos, en la planificación de la campaña así como también durante su curso, que fueron más allá de lo que era razonable y realizable. Esto indica hasta que grado las opciones puramente militares fueron sobrestimadas, aunque no que la obtención de tales objetivos habría sido absolutamente necesaria para una victoria final.

Hoy en día es bastante claro que a pesar de los éxitos del Ejército Alemán en el Este, a pesar de todos los esfuerzos realizados por el liderazgo y las tropas, y a pesar de la voluntad de ganar, en 1941 la Operación Barbarroja fracasó debido al error de cálculo del factor tiempo así como también por los errores políticos y militares del liderazgo.

La esencia del fracaso de la estrategia de Alemania fue que se había rebasado a sí misma.